

mente cegado, despues de haber interpretado sus palabras y sus acciones conforme á su obstinada incredulidad, emplearon tambien el fraude y la violencia, la calumnia y los enredos, ninguno se sabe, ni se conoce que se haya convertido... Ó vosotros que entráis en el mundo despues de haber recibido una educacion cristiana, sostened vuestra virtud, conservaos en la inocencia y en la práctica de la ley de Dios, no ofendais al Señor; pero si por vuestra desgracia lo ofendeis, no os cerreis todos los caminos para volver á él; no os arrojeis de desesperados en el abismo, que podeis aun evitar; no os acompañeis con los blasfemadores y con los incrédulos; no busqueis la paz en la mas espantosa y mas insensata desesperacion: reconoced que sois pecadores, y servios del remedio que aun os queda en vuestra fe y en la penitencia.

Lo 3.º *Socorro del Espíritu Santo para cumplir esta obligacion...* «Cuando os llevaren, pues, á las sinagogas, y á los magistrados, y á los príncipes, no paseis pena del qué ó del cómo habeis de responder ó decir. Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquella hora lo que debeis decir...»

No os perdais de ánimo al pensar en vuestra debilidad, en vuestras pocas luces y talentos; estad bien unidos á Jesucristo, y siendo necesario no os faltarán las palabras: el Espíritu Santo os sugerirá en aquel momento lo que debeis decir. ¿Ha faltado, por ventura, á los Mártires este socorro? Citados en las asambleas de un pueblo furioso; delante de los magistrados, revestidos de poder y de autoridad; delante de los gobernadores, cercados de ministros; delante tambien de los emperadores, sentados sobre el trono, con todo el aparato de la mas terrible majestad: en estas circunstancias, hombres simples, mujeres tímidas, virgencitas débiles han hablado, han confundido á los tiranos, han desconcertado toda su sabiduría y cansado todo su poder. ¿Y vosotros, delante de qué tribunal habeis de comparecer? ¿Quién es aquel que se atreve á blasfemar delante de vosotros? Un enfadoso motejador, un desacreditado libertino, un hipócrita conocido por tal. ¡Oh, y cuán poco se hacen temer estos tiranos! Una mujer la menos sábia, si es fervorosa cristiana y sólidamente católica, bastará para confundirlos y despreciarlos.

#### *Peticion y coloquio.*

Concededme la gracia, ó Dios mio, de confesaros, aun con menoscabo de todas las cosas, sin buscar la gloria que viene de los hombres, sin temer su poder, ni sus artificios del todo humanos, y sin

querer otra sabiduria que la que viene de Vos y conduce á Vos... Amen.

### MEDITACION CLIX.

#### PRIMERA CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESÚS Á LA PRESENCIA DEL PUEBLO.

(Luc. xii, 43-21).

#### SOBRE LAS RIQUEZAS.

1.º El deseo de las riquezas persuade su necesidad; 2.º la posesion de las riquezas hace sentir su vanidad; 3.º la muerte en las riquezas hace conocer su necesidad.

#### PUNTO I.

##### *El deseo de las riquezas persuade su necesidad.*

1.º *Los efectos de esta persuasion...* «Y uno de la turba le dijo: «Maestro, di á mi hermano que parta conmigo la herencia...» Este hermano queria sin duda usurpar para sí solo la herencia de su familia, y no dar parte á su hermano... Cuando el deseo de las riquezas ha tomado posesion de un corazon, se miran como la sola cosa necesaria á que todo se debe sacrificar. El primer efecto de esta persuasion es la injusticia... El que quiere enriquecerse no teme ser injusto cuando tiene el poder y encuentra la ocasion para ello: jamás es juez justo entre sí y el prójimo. Jamás le falta pretexto para apropiarse y retener el bien ajeno, cuando puede hacerlo; y cuando no encuentra pretextos, no se avergüenza de una injusta retencion, de usar la fuerza y la violencia. Tal era este hermano que retenia para sí solo un bien que habria debido dividir con su hermano... El segundo efecto de esta persuasion es la division de las familias, los lamentos, las quejas, los pleitos, los odios, las enemistades aun entre hermanos y hermanas, entre aquellos que la naturaleza unió con ligaduras las mas estrechas y las mas sagradas, y que debieran poner su gloria en su misma union, y hallar en ella la propia consolacion... El tercer efecto de esta persuasion es el olvido de Dios y de la salvacion... No hay que buscar entre esta multitud del pueblo que con tanto gusto y ansia escucha al Salvador el hermano usurpador... No se busquen en nuestros templos en las horas del sacrificio, ó de la pública instruccion, en los ejercicios de una mision, ó de un retiro, estos hombres deseosos de riquezas; están ocupados en otros cuidados, y mirarian como tiempo perdido el que empleasen en

pensar en Dios ó en suplicarle. El cuarto efecto de esta persuasion es la ocupacion del espíritu.

El hermano agraviado era del número de los oyentes de Jesucristo ; pero aun cuando lo escuchase , ¿ de qué objeto tenia él lleno el espíritu?... ¡ Oh amor de las riquezas , á los que están llenos de tí , los persigues hasta los piés de los altares ; hasta los piés de Jesucristo , hasta los piés de sus ministros ! Este hombre le habló á Jesucristo , ¿ pero de qué cosa discurre con él ? Le pide una gracia , ¿ pero de qué gracia se trata ? ¡ Ah ! no piensa otra cosa que en las riquezas , no habla de otra cosa que de riquezas , y hasta con Dios no discurre de otra cosa que de este único objeto de sus deseos.

Lo 2.º *Ejemplo opuesto á esta persuasion...* « Pero él le respondió : « Hombre , ¿ quién me ha constituido á mí juez ó repartidor entre « vosotros?... » Pertenece á los ministros de Jesucristo exhortarnos al desinterés , á la paz , á la concordia , á los caminos de la dulzura y de la reconciliacion ; pero por lo regular no deben mezclarse en nuestros negocios , en nuestros intereses , en nuestras divisiones , en nuestras pretensiones . Además del tiempo que les robaria un tal exámen , correrian riesgo de perder la confianza , y aun de acarrearle el odio de alguna de las dos partes... Para esto hay jueces á quienes se puede recurrir , hay árbitros á que cada uno puede remitirse .

Lo 3.º *Confutacion de esta persuasion...* Enderezando de aquí Jesucristo la palabra á todo su auditorio , « dijo : Mirad , y guardaos de « toda avaricia , porque no está la vida de cada uno en la abundancia de las cosas que posee... »

La abundancia ó lo supérfluo de nada sirve para el mantenimiento de la vida , porque ninguno se sirve de lo supérfluo , y cada uno está obligado á dejarlo luego que están satisfechas todas las necesidades . Este supérfluo no sirve para la sanidad ni para la dulzura de la vida , antes bien podria dañarle representándonos necesidades imaginarias , y haciéndonos cometer muchos excesos fuera de lo que verdaderamente necesitamos . Este supérfluo no sirve para alargar la vida ; cuando llega la hora de la muerte no nos libra de ella este supérfluo . ¡ Oh y cuán dichoso es aquel que en su estado sabe contentarse con lo necesario para sí y para su familia , y para la educacion de sus hijos ! ¡ Cuántos pecados evitados , cuántos cuidados ahorrados , cuántas buenas obras practicadas ! ¡ Qué tranquilidad en su corazon , qué júbilo en su alma , qué dulzura en su vida ! Escuchemos , pues , la leccion de nuestro divino Maestro : pongamos todas nuestras atenciones en preservarnos de la avaricia , esto es , del amor de

las riquezas , del cuidado excesivo de aumentar nuestros bienes y nuestras rentas ; del deseo de salir de nuestro estado , y de adelantarnos siempre mas , de igualarnos con aquellos que son mas que nosotros , y aun de sobrepujarles , cuando creamos haberlos igualado... Con razon nos advierte Jesucristo que nos guardemos , que estemos atentos , porque este deseo se halla naturalmente en nosotros , é imperceptiblemente penetra en nuestro corazon . Todos los discursos , todas las máximas del mundo , y los ejemplos que este nos da , no tiran á otra cosa que á excitar en nosotros este funesto deseo de que poquíssimos saben preservarse .

## PUNTO II.

*La posesion de las riquezas hace conocer su vanidad.*

Lo 1.º *Por las inquietudes que ocasiona...* Jesucristo continuando á hablar á su auditorio , « les dijo una similitud : La posesion de un « hombre rico habia llevado abundantes frutos... » ¿ Qué provecho sacó él de esta abundancia ? no otro que el aumento de inquietudes... « Y andaba discurriendo dentro de sí , diciendo : ¿ Qué haré , que « no tengo en donde encerrar mis frutos?... » Miralo , pues , inquieto en el espíritu , por los pensamientos de que está agitado... « Andaba « discurriendo dentro de sí... » Si hubiese sido un hombre de bien y timorato de Dios , á la vista de esta bendicion del cielo se habria alegrado en el Señor , lo habria alabado y bendecido , habria recibido todos aquellos bienes como un don de su divina bondad ; pero es un hombre rico , y porque este año es su cosecha de una abundancia extraordinaria , hélo aqui pensativo , triste , abstraído ; huye el comercio de los hombres , se reconcentra en sí mismo , y se da en presa á los diversos pensamientos de que se hace un desgraciado juguete . ¿ Se ve acaso en su rostro una alegría sincera y serena , aun cuando se ha aumentado su fortuna próspera ? El del Evangelio inquieto en sus acciones , embarazado é indeciso , decia : ¿ qué haré ? Cuando una persona se halla en una medianía no puede concebir este embarazo de las riquezas ; le parece que ninguna cosa embaraza menos ; cada uno dice entre sí , que sabria hacer uso de ellas ; pero la experiencia muestra que nada hay que traiga consigo mayores cuidados... Aquel solamente no encuentra embarazo que no las ama , que no las estima , que no las busca , que no las desea , y que de Dios solo las recibe cuando se las envia , y para servirse de ellas segun su voluntad... Pero esta no es la situacion del rico : él está inquieto , no

sabe qué es lo que deba hacer, ni á qué resolverse. Su abundancia ¿quién lo creeria? lo pone en necesidad. ¿En qué, pues, piensa él tan profundamente? ¿sobre qué cosa delibera con tanta seriedad? ¿qué cosa es la que lo inquieta tan cruelmente? Es una sola cosa que le falta... «Andaba diciendo dentro de sí: ¿qué haré yo ahora «que no tengo?...» ¿Qué es lo que no tienes? ¡Ah! ¿no tienes tú mas de lo que esperabas? ¿mas de aquello que puedes consumir? Y tú estás embarazado, y vas diciendo que no tienes... Sí; esta misma abundancia es la que me embaraza, la que me molesta, la que me pone en estrechura, porque no tengo lugar donde ponerla; mis graneros son demasiadamente pequeños... Ó miserable rico que piensas solo en tí, tú no tienes dónde poner tu cosecha, ¿pues por ventura no hay pobres que sustentar, desgraciados á quien socorrer, familias necesitadas que aliviar, deudores en las cárceles que librar? Los templos, los altares, el culto de Dios, ¿nada piden á tu reconocimiento? ¡Ah! rico insaciable y cruel, estate, pues, en poder de tus inquietudes, que este es el primer castigo de tu avaricia; y si te libras de este, sabe que caerás en otro aun mucho mayor.

Lo 2.º *La posesion de las riquezas hace conocer su vanidad, porque pone al rico en excesivas ocupaciones...* Finalmente el rico sale de su perplejidad, y toma su partido... «Y dijo: Haré esto; destruiré mis «graneros, y fabricaré otros mayores, y allí juntaré todos mis frutos y mis bienes...» ¿No es esta, por ventura, la primera ocupacion de los ricos, esto es, de los amadores de las riquezas? 1.ª *Ocupacion de fausto y orgullo...* La casa de sus padres, donde ellos han nacido, y en que se han criado, ya no les basta; ella los humilla, ella los deshona: el padre habitaba en una casa modesta; para el hijo se necesita un palacio soberbio. Él piensa con esto engañar al mundo y hacer olvidar la medianía de su primera fortuna, y esconder la oscuridad de su nacimiento; se imagina que á proporcion dé tanta extension á su fama y á su lustre, cuanta les dé á las fábricas; pero muchas veces no hace otra cosa que excitar contra sí el desprecio ó el odio. Cada uno se complace en refrescar la memoria de su primer estado, y tiene cuidado de dejarla á la posteridad... 2.ª *Ocupacion disipante y contradictoria...* Este hombre ama sus riquezas, y para conservarlas las gasta. Hace demoler lo que ya está fabricado, y levantar mas grandes edificios... Hé aquí, entre tanto, que lo que causaba tanto temor á este rico avariento, esto es, la pérdida de su superfluo, es cabalmente á lo que se determina... ¡Cuántos se han visto, que despues de haber hecho construir grandes graneros no

han tenido con qué llenarlos, ni qué poner en ellos! ¡cuántos que, despues de haber hecho levantar y adornar magníficas habitaciones, no han podido tener la satisfaccion de vivir en ellas y han sido obligados á cederlas á sus herederos!... 3.ª *Ocupacion llena de distraccion y de irreligion...* Mientras que el rico está ocupado en sus fábricas, nadie se atreva á hablarle de oracion, de leccion espiritual, de confesion, de comunión: él no tiene tiempo; no se le hable de obras buenas, de limosnas, de caridad; él no puede. ¿Quién, pues, podrá salir por fiador de que no cometerá alguna injusticia, de que pagará exactamente á los que emplea, de que no hará perder el salario á los operarios, y de que no suscitará algunos pleitos con aquellos que están encargados de llevar al fin la obra comenzada?... ¡Oh vanas y engañadoras riquezas! ¿es posible que nosotros hayamos de estar siempre deslumbrados con vuestro falso esplendor?

Lo 3.º *La posesion de las riquezas hace conocer su vanidad por los proyectos que hace formar...* Proyectos quiméricos que sirven de continuo pasto á la vida, y de que no ve jamás la ejecucion... Cuando habré acabado mis fábricas, decia este rico, y habré juntado toda mi cosecha y todos mis bienes... «diré á mi alma: Ó alma, tienes pues «tos muchos bienes para muchísimos años; descansa, come y bebe, «y date buena vida...» Hé aquí cuáles son los proyectos de los ricos avarientos y con los que se prometen al principio una abundancia de bienes que pueda satisfacer toda la inquietud de sus deseos... Ahora vosotros los veis deseosos de ganancias, solícitos por acumular, atentos á servirse de todos los caminos para enriquecerse, ocupados en menudencias, teniendo el ojo sobre todo, inquietos al mas mínimo accidente, é inconsolables á cualquiera pequeña pérdida, ó por haberles faltado la mas mínima ocasion; pero todo esto debe durar solo por un cierto tiempo, y hasta que hayan juntado un cierto patrimonio, despues del cual dirán entre sí mismos: ¡he! ya tenemos bastante; ya tengo para lo que necesito lo restante de mis dias; ya no tengo miedo de cosa alguna; ya no tengo alguna pena... Pero ¡ah! ¿dónde están aquellos que, contentos de su fortuna y satisfechos de cuanto han adquirido, hayan puesto límites á su codicia? Se prometen estos en adelante un perfecto reposo, exentos de toda solícitud y de todo cuidado... Ahora los veis en perpétuo movimiento, ir, venir, siempre trabajar, velar de noche, anticipar la aurora, no tomar algun reposo, ni algun alivio; y todo esto únicamente para buscar un perfecto reposo, en el cual no tendrán ya nada que hacer, y gozarán á su gusto el fruto de sus pasados trabajos. Pero ¡ah!

¿se han visto, por ventura, muchos que hayan llegado á este estado de reposo y de tranquilidad?... Finalmente, se prometen una vida larga y deliciosa... Ahora ya los veis hacer unos ahorros indecentes, negarse lo necesario y llorar aun aquello poco que en sí gastan; pero cuando habrán juntado tanto, que baste, se recompensarán de sus ahorros y de cuanto se privan; se abandonarán á una vida alegre y deliciosa, y nada ahorrarán para satisfacerse. Hé aquí el último término de las esperanzas del rico y el mas noble objeto de sus votos, *beber y comer*. ¡Oh vanidad de las riquezas! ¿Son necesarias, acaso, tantas atenciones y tantas penas para llegar á este término? El pobre en su medianía, ya ha mucho tiempo que goza de estas utilidades, y tanto mas deliciosamente las goza, cuanto está mas léjos de poner en esto su suma felicidad.

## PUNTO III.

*La muerte en las riquezas hace conocer su necesidad.*

«Pero Dios le dijo: Necio, en esta noche te vuelven á pedir el alma; y aquello que has guardado ¿de quién será? Así le sucede al que atesora para sí mismo y no es rico para Dios...» El rico se alimentaba de sus ideas lisonjeras, cuando Dios, de quien él vivía olvidado, y con quien nunca contaba en sus vastos proyectos, le desconcertó todo su sistema. Y veis aquí lo que para nuestro mayor provecho podemos ir recorriendo con nuestra mente.

Lo 1.º *La locura del rico en haber juntado tantos bienes que es forzoso dejar...* Seguros de que debemos morir; de que hemos de estar poquísimo tiempo en este mundo; de que de este pasaremos á otro para estar allí eternamente, y de que al otro mundo llevaremos solamente nuestra alma, sus pecados y sus virtudes; de que la hora de nuestra partida es incierta, y puede llegar en cada instante; de que cuando llegue esta hora, y Dios hable, es necesario obedecer sin dilacion para comparecer delante de él; ¿no es una locura, una necedad vivir tanto tiempo ocupados en los bienes de este mundo; tener tanto ardor; darnos tan malos ratos para procurar riquezas que debemos dejar, que no podemos llevar con nosotros, y que desde aquel punto ya nada nos servirán?

Lo 2.º *Locura del rico en no saber á quién deje sus bienes, que ciertamente debe dejar...* ¿Cuántas veces sucede que un rico ha juntado un grande tesoro, y únicamente lo ha guardado para dejarlo á extraños que ni siquiera conocia; para dejarlo á herederos tan ingra-

tos que llegan hasta insultar y motejar su memoria; á hijos litigiosos que mutuamente se consumen en pleitos; á hijos pródigos y dissipadores que gastan los tesoros, enajenan las casas y las tierras; á hijos disolutos y libertinos que se condenan en la abundancia de los bienes que les dejó su padre avaro, y que se hubieran salvado, si su padre virtuoso, juntamente con una herencia mediana de sus abuelos, les hubiese dejado buenos ejemplos? ¡Qué locura, qué necedad haber devorado tantas penas para acumular bienes tan funestos!

Lo 3.º *Locura y necedad del rico en deber dejar bienes que le han impedido el juntar aquellos que podría llevar consigo...* Tal es, pues, la suerte de cualquiera que acumula solo para sí, sin pensar en dar parte á los pobres de los bienes que Dios le da, ni á emplearlos en buenas obras. Muere rico delante de los hombres, y pobre delante de Dios: rico de bienes que está obligado á dejar, y pobre de bienes que habria podido llevar consigo. ¡Oh locura que no se puede llamar bastantemente!

*Peticion y coloquio.*

¡Ah! si esta noche Vos me pidiéseis el alma, ó Dios mio, ¿me hallaria yo delante de Vos rico en buenas obras, en gracia, en méritos? ¿En qué, pues, he pensado hasta ahora? ¡Ay de mí! si el cuidado de acumular, ó cualquiera otro pensamiento frívolo me ha impedido enriquecerme de los bienes celestiales, ¿no es, por ventura, igual mi locura? ¡Ah Señor! he errado, lo confieso; pero en adelante tomaré al rico avariento por mi modelo, y será cambiando la especie de los bienes. Tendré por los bienes celestiales el mismo ardor que él tenia por los bienes de la tierra. Sostened con vuestra gracia, ó Dios mio, esta resolucion; haced que yo trabaje, que proyecte y que espere, como el rico del Evangelio, para vivir feliz y morir contento, entrar rico en el sepulcro, y hallarme por toda la eternidad en las riquezas, en la abundancia, en las delicias que tenéis preparadas en el cielo para los que os temen. Amen.



## MEDITACION CLX.

SEGUNDA CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO Á LA PRESENCIA DEL PUEBLO.

(Luc. xii, 22-31).

DE LA CONFIANZA EN DIOS SOBRE LAS COSAS NECESARIAS Á LA VIDA.

Esta confianza debe estar fundada: 1.º sobre la sabiduría; 2.º sobre la potencia; 3.º sobre la bondad infinita de Dios.

## PUNTO I.

*De la sabiduría infinita de Dios.*

Esta dispone todas las cosas proporcionadamente, y nosotros debemos admirarla... «Y dijo á sus discípulos: Por tanto os digo, no queráis estar solícitos ni del comer respecto á vuestro vivir, ni del vestir en orden al cuerpo <sup>1</sup>...»

Aunque esta parte del discurso de Jesucristo fue dirigida particularmente á los Apóstoles y á los discípulos, que debían practicar literalmente toda la perfeccion, no dejaba de ser útil al pueblo que lo escuchaba, y nosotros debemos tambien aprovecharnos de ella, aplicándonosla á proporcion, y segun la diferencia de nuestro estado. No obstante que el Redentor solo hable aquí de la confianza en Dios en orden al alimento y al vestido, debemos con mayor razon entenderla de todas las otras necesidades de la vida. Mas para establecernos firmemente en esta confianza consideremos con qué sabiduría infinita gobierna Dios el mundo, conserva todas las criaturas, y dispone con proporcion de todas sus partes.

1.º *Consideremos, pues, primeramente á nosotros mismos...* «La vida vale mas que la comida; y el cuerpo mas que el vestido...» Dios nos ha dado el cuerpo y el alma, el ser y la vida. Lo que nos falta, aquello de que mas necesitamos, que forma la materia de nuestro temor y de nuestra inquietud, ¿es acaso en sí mas considerable y mas precioso que cuanto ya hemos recibido? ¿No es, por ventura, una consecuencia de nuestra naturaleza, un subsidio conveniente á nuestro estado, y una destinacion de la misma Providencia? ¿Cómo, pues, podemos temer que se nos niegue por esta sabiduría infinita?

2.º *Consideremos los animales...* «Considerad los cuervos, que no

<sup>1</sup> Matth. vi, 25 (meditacion LVII).

«siembran ni siegan; y no tienen despensa ni granero, y Dios los alimenta: pues, ¿cuánto mas valeis vosotros que ellos?...»

De la consideracion de nosotros mismos pasemos á la de los animales que Dios ha criado; pongamos la vista en aquellos que vuelan por el aire, que se arrastran por la tierra, ó que nadan en las aguas. No obstante la prodigiosa diferencia que hay entre ellos, entre su naturaleza, entre sus necesidades y entre la cualidad de su alimento proporcionado y conveniente, ¿no encuentran ellos, por ventura, cuanto han menester para su mantenimiento? La sabiduría infinita de Dios ¿no les ha preparado todo lo necesario? Y bien que no posean artes ni ciencias; aunque estén privados de toda razon, de juicio, de providencia, esta sabiduría misma ¿no encuentra el medio de hacer llegar á cada uno de ellos cuanto le es necesario? Ahora, pues, ¿hay alguna comparacion entre nosotros y los animales? ¿Cómo, pues, podemos creer que esta sabiduría infinita, que provee á todas sus necesidades, no proveerá á las nuestras?

3.º *Consideremos las flores...* «Mirad los lirios como crecen; no trabajan y no hilan; y yo os digo, que ni Salomon con toda su magnificencia ha estado vestido como uno de estos. Pues si la yerba, que hoy está en el campo y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿cuánto mas á vosotros de poca fe?...»

De los animales descendamos á las plantas y á las flores que produce la tierra... ¿Qué espectáculo mas gracioso puede representarse á los ojos humanos que una bella campiña, cuando los árboles y los céspedes, los prados y las flores hacen á porfia pompa de cuanto hay en la naturaleza de mas maravilloso y que mas encante? ¡Qué olor suave! ¡qué magnificencia! ¡qué golpe de vista! Y si consideramos mas menudamente los objetos, ¡qué vivacidad de colores! ¡qué delicadeza de líneas y pinturas! ¡qué variedad de espectáculos! ¡qué encanto! ¡qué gallardía! No: ni el mas sábio de los hombres, el mas rico y el mas espléndido de los reyes, en sus ropas de oro, enriquecidas de piedras preciosas, ha encontrado un vestido que pueda compararse con el de una flor. Ó flores brillantes, no sois ya vosotras las que os los habeis formado, ni tampoco es vuestra industria la que os los ha procurado; es, sí, aquella sabiduría infinita, la que extendiendo á larga mano su magnificencia hasta sobre las sustancias mas débiles, exige de nosotros el tributo de nuestra admiracion y de nuestra confianza. Y ¿qué sería, pues, si de la superficie que os adorna á vosotras, y á nosotros nos deslumbra, pasásemos á considerar el arte divino que os hace nacer, que os multipli-

ca, os despliega, os abre? ¡Oh Dios, tanto gasto, tantos preparativos, tantas atenciones por una yerba que hoy florece, y que mañana se arranca del suelo para arrojarla!... ¡Oh hombres de poca fe! ¿cómo podeis todavía temer que la sabiduría, que os ha producido, os abandone; á vosotros, por quienes ella ha criado el mundo, y á quienes destina el cielo?

## PUNTO II.

*De la potencia infinita de Dios.*

Ella hace todas las cosas, y nosotros debemos confesarle nuestra debilidad... Para convencernos de la inutilidad de nuestros pensamientos y de nuestras inquietudes, hagamos las siguientes reflexiones:

1.º *Hagamos prueba sobre nosotros mismos de nuestras fuerzas...* «Pero ¿quién de vosotros (*dice Jesucristo*) es el que á fuerza de pensar pueda añadir á su estatura un codo?...» Probemos si á fuerza de pensar, de calcular, de meditar, ó si por medio de alguna invención ó de cualquier industria, podrémos, por ejemplo, acrecentar nuestra estatura de algunos cuatro dedos. ¡Ah! ni siquiera por tentación hemos jamás pensado hacer tal experiencia, y tacharíamos de necio á cualquiera que seriamente se lo imaginase. Estemos, pues, una vez bien persuadidos y convencidos de nuestra debilidad y de nuestra impotencia.

2.º *Discurrámos de lo menos á lo mas...* «Pues si (*añade Jesucristo*) «no podeis hacer lo menos, ¿por qué teneis tanta inquietud por otras cosas?...» Si con nuestros pensamientos nada podemos sobre nuestro cuerpo, que es una parte de nosotros mismos; si estamos obligados á confesar que seria suma necedad nuestra el fijarnos seriamente en estos pensamientos, ¿qué sabiduría, qué provecho, qué eficacia se puede esperar en aquellos pensamientos que se ordenan á objetos distantes de nosotros, superiores á nosotros, y que nos son desconocidos? ¿sobre aquellas necesidades que nos ocasionan inquietudes tan inútiles y sin fundamento, las cuales para ser y quedar satisfechas requieren el concurso de mil causas diferentes que ni siquiera conocemos, y sobre que nada nos importa el poder ó no alguna cosa? Y con todo eso... el mundo está lleno de hombres que, creyéndose sábios, no cesan de estar continuamente ocupados en sí mismos, y de tener serios discursos los unos con los otros sobre las estaciones del año, sobre los vientos, sobre las lluvias, sobre las tempestades, sobre terremotos, sobre la ocasion de las guer-

ras, de las pérdidas y de las carestias; como si estos pensamientos no fuesen igualmente vanos, insensatos é ineptos que los otros sobre la estatura y sobre la grandeza de su cuerpo.

3.º *Concluyamos de esto, y resolvamos no inquietarnos ya mas en adelante por lo que mira á las necesidades de la vida...* «Y vosotros (*concluye Jesucristo*), no andeis afanados por lo que habeis de comer ó beber: y no queráis elevaros demasidamente hácia arriba...» No estemos pensando en lo que vendrá, que no está en nuestro poder: no nos levantemos sobre nosotros mismos, y no pensemos en regular los acontecimientos que dependen solo de la omnipotencia de Dios. Estémonos circunscritos, segun nuestro estado, en el giro de ocupaciones diarias que pide de nosotros la Providencia, y sin querer remontar el vuelo mas alto, abandonemos lo restante á aquella potencia infinita que mueve el cielo y la tierra, y gobierna todas las cosas con soberano imperio. En esta perfecta sumision, en esta confesion de nuestra debilidad, encontraremos nuestro reposo y nuestra consolacion.

## PUNTO III.

*De la bondad infinita de Dios.*

Esta bondad lo abraza todo, y nosotros le debemos toda nuestra confianza... «Porque todas estas cosas buscan las gentes del mundo; y vuestro Padre sabe que de estas teneis necesidad...»

Lo 1.º *De la idea que debemos tener de Dios...* Debemos mirar á Dios como nuestro Padre, y como un tierno padre que nos ama y quiere nuestro bien: como un padre atento á quien nada se le esconde, que conoce todas nuestras necesidades, y sabe lo que nos es útil; como Padre omnipotente, que hace servir á sus designios las acciones de las sustancias inanimadas y la voluntad de las libres. Bajo la providencia de un tal Padre, ¿por qué inquietarnos? ¿No tiene él derecho de exigir nuestra confianza? ¿no seria ultrajarlo gravemente el negársela?

Lo 2.º *Del ejemplo del mundo que debemos huir...* «Porque detrás de tales cosas van los hombres del mundo...»

En materia de providencia se halla aun entre los cristianos la idea que tenian los gentiles, ó por decirlo mejor, se ven aun muchos cristianos que piensan de Dios como los gentiles, que no reconocen alguna providencia, no tienen otra cosa en mira que este mundo visible, y en él reconocen solamente una naturaleza ciega, de la cual no tienen que esperar algun interés, alguna atencion, algun bene-

ficio; antes tienen siempre que temerlo todo. ¡Ah! avergoncémonos de pensar como el mundo, cuando vemos que piensa como los paganos.

Lo 3.º *Del objeto á que debemos aplicar nuestros primeros cuidados...* «Buscad, por tanto (*acaba Jesucristo*), primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas...» Lo que debemos buscar, antes de todas las cosas, es el reino de Dios y su justicia, la gloria de Dios y nuestra salvacion. Estudiemos la ley de Dios; apliquémonos á observarla; practiquemos las obras de caridad; frecuentemos los Sacramentos; atendamos á la oracion; trabajemos por adquirir las virtudes, por la victoria de las pasiones, y no temamos que nos pueda faltar lo restante. Es nuestro Dios mismo, es nuestro Padre el que nos da la palabra. Confiemos en sus promesas; reposemos sobre su infinita bondad en todo aquello que necesitamos para la vida y para la muerte.

*Peticion y coloquio.*

Alma mia, avergüenzate de una inquietud vana y desconfiada bajo el gobierno de una sabiduría infinita en sus miras, en sus desig-nios, en sus medidas, en sus medios y en la justa proporcion que hace resplandecer en sus obras. ¡Ah! vive quieta y tranquila sobre la potencia infinita de tu Dios, sin cesar jamás de trabajar bajo su diestra en espíritu de paz y de sumision. Entre los medios naturales que nos conservan la vida y procuran el vestido, ten siempre delante de tus ojos su mano bienhechora. Y Vos, ó Dios mio, dirigid mis miras y mis cuidados solo hácia los bienes sólidos y eternos: haced que ante todas cosas busque vuestro reino y vuestra justicia: haced que yo solo á Vos ame aquí en la tierra, y que á Vos solo eternamente posea. Amen.

MEDITACION CLXI.

TERCERA CONTINUACION DEL DISCURSO DEL REDENTOR EN LA PRESENCIA DEL PUEBLO.

(Luc. xii, 32-34).

JESÚS ANIMA SUS APÓSTOLES.

1.º Jesucristo les pone á la vista una sólida consolacion; 2.º les da un aviso esencial; 3.º les propone una máxima importante.

PUNTO I.

*Jesucristo pone bajo los ojos de sus Apóstoles una consolacion sólida.*

Lo 1.º *Por la confianza á que los anima...* «No temais...» Esto es, no temais que os falten las cosas necesarias á la vida; no temais la potencia de los hombres ni el furor de los demonios; no temais vuestra debilidad cuando no os expondréis temerariamente, y poned en Dios toda vuestra confianza... Tal debe ser la seguridad de un alma verdaderamente cristiana. Pero ¡ay de mí! si nos examinamos seriamente, verémos que estamos muy léjos de esto. ¡Oh, cuántos objetos de temores pueriles y funestos se presentan continuamente á nuestra alma, la descomponen y la inquietan!

Lo 2.º *Jesucristo pone á los ojos de sus Apóstoles una consolacion sólida por el nombre con que los llama...* «No temais, pequeño rebaño...» Este nombre indicaba el número actual de aquellos que componian su Iglesia, que era bien pequeño; pero este pequeño número debia un dia llegar á ser bien grande, y á abrazar todos los pueblos del mundo... Mas aunque esta Iglesia está bien extendida, ¡oh y cuán pequeño es el número de los cristianos fervorosos en comparacion de los cristianos perezosos y pecadores! ¡Ah! unámonos á este pequeño número si queremos tener parte en los favores que se le prometen... Este nombre indicaba tambien las principales virtudes de los verdaderos hijos de la Iglesia, como son la humildad, la paciencia y la dulzura. Con estas ha triunfado del mundo entero este pequeño rebaño. ¿Tenemos nosotros estas virtudes?... Finalmente, este nombre declaraba la ternura de Jesucristo para con su Iglesia. Él es el Pastor y ella su amado rebaño. En este sabe distinguir las almas generosas que le sirven con fervor y con toda la pureza de su corazon. ¡Oh y cuán grande es el afecto y la ternura que él tiene á este rebaño! Esforcémonos á ser de este número, y nada omitamos por conseguirlo.